GlobalResearch
Center for Research on Globalization

Todos a bordo del mundo post-TTP

By Pepe Escobar
Global Research, December 14, 2016
Fundación de la Cultura Estratégica 24 November 2016

Un apretón de manos no muy efusivo entre el presidente de EEUU, Barack Obama y el presidente de Rusia, Vladimir Putin, antes y después que conversaran "durante unos cuatro minutos", de pie, en el marco de la cumbre de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en Lima, Perú, captó a la perfección el melancólico declive de la era de Obama.

En una breve retrospectiva, la díscola relación entre Obama y las "amenazas existenciales" de Rusia y China lo incluye todo, desde el Maidan en Kiev patrocinado por Washington hasta el "Assad se tiene que ir" en Siria, con una mención especial para la guerra de precios del petróleo, las sanciones económicas, las agresiones contra el rublo, la demonización de Putin y todo lo que sea ruso, las provocaciones en el Mar del Sur de China –todo eso hasta el floreado final con la muerte del muy alardeado tratado Asociación Trans-Pacífico (TPP), lo que fue reconfirmado en la APEC inmediatamente después de la elección de Donald Trump.

Fue casi demasiado doloroso ver a Obama defender su no precisamente espectacular legado en su última conferencia internacional de prensa, irónicamente con el telón de fondo de la costa sudamericana del Pacífico, justo cuando el presidente chino Xi Jinping disfrutaba muy a gusto de su aura geopolítica, algo que ya comparte con Putin. En cuanto a Trump, aunque invisible en Lima, estaba en todas partes.

El entierro ritual en aguas del Pacífico peruano del "brazo mercantil de la OTAN" y del pivote hacia Asia (anunciado pro primera vez en el mes de octubre del 2011 por Hillary Clinton) le proporcionó a Xi la plataforma perfecta para agitar los méritos de la Asociación General Económica Regional (AGER) ampliamente apoyada por China.

La AGER es una ambiciosa idea que apunta a convertirse en el más grande acuerdo de libre comercio del mundo: 46% de la población mundial, con un PIB combinado de 17 billones de dólares y el 40% del comercio mundial. La AGER incluye a diez naciones de la ASEAN más China, Japón, Corea del Sur, India, Australia y Nueva Zelanda.

La idea AGER nació hace cuatro años durante una cumbre de la ASEAN celebrada en Camboya y ha sostenido hasta el momento nueve rondas de negociaciones. Curiosamente la idea inicial vino de Japón como un mecanismo para modificar una plétora de acuerdos bilaterales que la ASEAN había logrado con sus socios. Pero ahora China está a la cabeza.

La AGER es también la piedra angular del Área de Libre Comercio de Asia-Pacífico, concepto que fue introducido durante una reunión de la APEC en Beijing por, quién más, China con el objeto de convencer a países cuyo principal socio comercial es China y alejarlos de la idea del TPP.

La AGER e incluso el ALCAP no constituyen un nuevo conjunto de normas comerciales ultra extensivas (fraguadas por corporaciones multinacionales norteamericanas) sino la ampliación de acuerdos existentes entre la ASEAN e importantes naciones de noreste asiático, el sur de Asia y Oceanía.

No son necesarios experimentados meteorólogos para darse cuenta en qué sentido los vientos del Pacífico están soplando. Perú y Chile ya están a bordo para unirse a la AGER. Y Japón, que estuvo negociando el TPP hasta el último aliento, ahora se dirige también a la AGER.

El Sultán entra en acción

Mientras tanto Putin y Xi se reunieron una vez más y Putin reveló que visitará China la próxima primavera para profundizar la participación de Rusia en la Nueva Ruta de la Seda, también conocida como Una Faja, Una Ruta (UFUR). El objetivo final será la fusión de la UFUR encabezada por China con el desarrollo de la Unión Económica Euroasiática (UEE) encabezada por Rusia.

Ese es el espíritu de los 25 acuerdos inter gubernamentales sobre inversiones económicas y en la industria nuclear firmados por el primer ministro ruso, Dmitry Medvedev, y el primer ministro chino, Li Keqiang, a comienzos de noviembre en la ciudad de San Petersburgo así como también la organización conjunta de un Fondo de Inversiones Rusia-China.

En paralelo, casi caído del cielo y de un solo plumazo, el presidente de Turquía, Tayyip Erdogan, de regreso de su visita a Paquistán y Uzbekistán confirmó lo que ya era evidente durante los últimos meses. “¿Por qué Turquía no debería estar entre los Cinco de Shangai? Se lo comenté al Sr. Putin, a Nazarbayev (el presidente kazajo) y a aquellos que conforman actualmente los Cinco de Shangai. Yo creo que si Turquía ingresa a los Cinco de Shangai esto los capacitaría para actuar con mucha mayor facilidad.”

Esta bombam, por supuesto, se refiere a la Organización de Cooperación de Shangai que se formó el año 2001 como los Cinco de Shangai –China, Rusia y tres países de Asia Central: Kazajstán, Kirguizistan y Tayikistán, ingresando posteriormente Uzbekistán- como un bloque de seguridad contra los Salafistas-jihadistas y contra el narcotráfico proveniente de Afganistán.

Con los años, la OCS ha evolucionado aún más convirtiéndose en un mecanismo de cooperación e integración de Asia. India, Paquistán, Irán, Afganistán y Mongolia son observadores. India y Paquistán podría decirse que serán aceptados como miembros con todo derecho durante el 2017, seguidos también por Irán. Desde el año 2013 Turquía y Bielorrusia son “interlocutores”.

El astuto Erdogan hizo su apertura hacia la OCS haciendo hincapié en que Turquía no necesitaba ingresar a la Unión Europea “a toda costa”. Ese aspecto ha sido más que evidente desde que Erdogan sobrevivió al golpe de estado del mes de julio pasado y ha desatado una durísima represión, que ha horrorizado a Bruselas (donde las negociaciones sobre el ingreso de Turquía a la UE ya llevan once años y ahora se encuentran totalmente paralizadas). Francia, la potencia número dos de la UE después de Alemania, inevitablemente las va a seguir bloqueando con independencia de quién sea elegido presidente el próximo año.

Si Turquía ingresase en la OCS, a largo plazo, junto con Irán, India y Pakistán, representaría un nuevo e importante enclave para la integración Euroasiática, en tanto la OCS se está progresivamente vinculando con la UFUR, la UEE, el Fondo de Inversiones de la Ruta de la Seda de China, el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII) e incluso con el nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, el cual comenzará financiando proyectos de los miembros para luego expandirse hacia otras naciones en el Hemisferio Sur. Moscú y Beijing recibirían a Ankara con los brazos abiertos.

Cualesquiera que sean los contornos de la política exterior de Trump hacia China y Asia, la integración euroasiática continuará inalterable. China está desarrollando su propio pivote tanto interno como externo lo cual implica la modificación de sus políticas financieras, fiscales e impositivas para promover el consumo en el comercio minorista, la salud, los deportes y los viajes en paralelo con el impulso de la UFUR a través de toda Eurasia, en todas sus formas, con el objeto de solidificarse como la superpotencia económica.

El TPP –o brazo comercial de la OTAN en su versión asiática— es solo un rasguño en una larga y serpenteante ruta. El diálogo sobre el Mar del Sur de China avanza lentamente evitando la confrontación que ha sido fomentada durante todo el gobierno de Obama.

Durante la APEC, Xi también se reunió con el presidente de Filipinas, Rodrigo Duterte, e hizo un llamado para que China y Filipinas desarrollen la cooperación marítima. Un resultado práctico de esto es que los pescadores filipinos continuarán teniendo acceso al Scarborough Shoal, espacio de abundante pesca dentro de la zona económica exclusiva de las Filipinas (ZEE) y que ha estado bajo control chino desde el año 2012. Beijing también se comprometió a ayudar a los pescadores filipinos en industrias alternativas como la acuacultura.

Lo llaman Asociación Trans-Mar del Sur de China.

Pepe Escobar

Traducido para el CEPRID (www.nodo50.org/ceprid) por María Valdés

Pepe Escobar: *Periodista y autor de Globalistan: How the Globalized World is Dissolving into Liquid War (Nimble Books, 2007) y Red Zone Blues: a snapshot of Baghdad during the surge.*

The original source of this article is Fundación de la Cultura Estratégica
Copyright © Pepe Escobar, Fundación de la Cultura Estratégica, 2016

Comment on Global Research Articles on our Facebook page

Become a Member of Global Research

Articles by: Pepe Escobar

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will

not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Centre of Research on Globalization grants permission to cross-post Global Research articles on community internet sites as long the source and copyright are acknowledged together with a hyperlink to the original Global Research article. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca